INFANCIA/PUBERTAD
CUERPOS Y NUDOS

Liliana Donzis

INFANCIA/PUBERTAD
CUERPOS Y NUDOS

Lugar
Editorial

Donzis, Liliana
Infancia pubertad : cuerpos y nudos / Liliana Donzis. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2025.
Libro digital, PDF/A Archivo Digital: online
ISBN 978-950-892-911-2
1. Psicoanálisis. 2. Infancia. 3. Pubertad. I. Título.
CDD 150.195

Diseño de tapa e interior: Silvia C. Suárez
Coordinación editorial y edición: Juan Carlos Ciccolella
Corrección del texto original: Carlos Marcos

© 2025 Liliana Donzis

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-911-2
© 2025 Lugar Editorial S. A.
(C1237ABN) Castro Barros 1754
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
Tel.: (54-11) 4922-3175 / (54-11) 4924-1555
WhatsApp 11-2866-1663
lugar@lugareditorial.com.ar
www.lugareditorial.com.ar
lugareditorialdigital.publica.la
facebook.com/Lugareditorial
instagram.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

Dedicado con enorme cariño a
Sasha, Stuart y Lolo.

Índice

Agradecimientos 11
Prólogo 13

I. SINTHOME Y ESCRITURAS 23

El niño está hecho para tejer su nudo 25
El anudamiento primitivo 29
El garabato: escritura del sujeto 39
Decir en el espacio 39
Acto y escritura 45
Para concluir, por ahora… 47
Lo que se cifra en el nombre 49
Filiación y nombre propio en la infancia 53
El parásito palabrero 57
Efectos de las predominancias de lo Imaginario 63
Imaginar lo Real 67
A propósito de lo Real 69
Cuestiones de nudos 72
Cuarto anillo y padecimientos graves en la infancia 74
Jugar es hacer cosas con el cuerpo 79

II. EL CUERPO EN LA INFANCIA: SUS OPERACIONES 83

Una vuelta por lo especular: lectura y aportes clínicos 85
El cuerpo de lo Imaginario 92
Lo traumático infantil 97
Lecturas de la clínica 100
Partir de *El dolor* de Marguerite Duras 107

Pubertad: lo *trans*, ¿acontecimiento transitorio? 113
Vivir un cuerpo 113
Pubertad..... 116
Todo cambia. ¿Todo? 117
¿*Trans*-transitorio?..... 119
El cuerpo barroco: lo *trans* en la subjetividad de la época.. 123

III. EL SUJETO EN LA NIÑEZ..... 129

El objeto del psicoanálisis 131
Los padres en la clínica con niños 135
Las primeras entrevistas 135
El acto psicoanalítico 139
Un breve ejemplo 141
¿Qué coordenadas sitúan el acto en un psicoanálisis con niños? 145
Para ir concluyendo..... 146
El estrago materno y sus efectos..... 147
Breve reseña del tratamiento de un niño llamado Thiago 148
Reflexiones sobre la cura y sus operaciones 150
La cuestión del padre 157
Retorno al cocodrilo y al chorlito..... 160
Julián: el sujeto emerge en el juego 171
Argumentos fantasmáticos..... 175
Niños en riesgo..... 181

IV. RESONANCIAS Y REFLEXIONES DESDE LA CLÍNICA 189

El Doctor Winnicott es tu invento..... 199
Operaciones de lo Imaginario 200
Operaciones de lo Simbólico..... 202
Pigah. Piggle. Gabrielle 204
Nota sobre el fin de análisis..... 209
Melancolías infantiles..... 211
Delmira y Alejandra..... 211
José..... 215

Sin jactancias: La pura verdad 223
¿Qué nos enseña el psicoanálisis? 224
Articulaciones contemporáneas 229
Para concluir 233

Agradecimientos

Agradezco a los participantes del Seminario que desarrollo en la Escuela Freudiana de Buenos Aires: *Clínica con niños y púberes*, colegas con quienes comparto desde hace muchos años mis interrogantes e hipótesis.

Deseo destacar un enorme agradecimiento a mi familia que colabora, cada uno a su modo, con el sostén amoroso tan propicio para seguir adelante, siempre y en cada nueva vuelta.

A Manuel, mi compañero de vida, por impulsar letra a letra mis reflexiones y su escritura.

A Sasha, estudiosa e incansable que, con perseverancia, avanza cotidianamente en su deseo dando siempre un paso más.

A Stuart, quien me enseñó que una obra construida y escrita no es un ensayo sino una entrega simbólica al lector a quien va dirigida.

A Lolo, por sus permanentes preguntas sobre el mundo y la historia, dándome la posibilidad de ensayar respuestas.

Los invito muy cordialmente a recorrer las siguientes páginas.

Liliana Donzis
Buenos Aires, octubre de 2025.

Prólogo

Infancia/Pubertad. Cuerpos y Nudos

Conceptos del psicoanálisis

Un nuevo libro se asoma para compartir lecturas que traen consigo nuevas preguntas y reflexiones e intentan, asimismo, responder nuevos interrogantes que surgen de la praxis del psicoanálisis.

Que se titule *Infancia/Pubertad*, no me exime de situar y trabajar los conceptos y la clínica con hombres, mujeres, adolescentes y niños/as, por el contrario, me anima a explorar el amplio campo que surge del legado que nos transmitieron Sigmund Freud y Jacques Lacan, para avanzar y desarrollar los efectos y la experiencia que desplegamos en la práctica cotidiana.

¿Cuál es la incidencia de los conceptos fundamentales en la clínica con niños y púberes? ¿Analizamos a partir de ellos? ¿Cómo enlazarlos con las operaciones instituyentes del sujeto? ¿Con los cuerpos y los nudos? Si la transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente, que es sexual, pulsional, ¿por qué requerimos de los padres que, reales, siguen presentes para situar la demanda e incitando o desactivando la transferencia? Freud planteó que la pulsión se produce en la niñez, en la medida, nos dice Lacan, que la consistencia del cuerpo preste las condiciones que permitan su erogeneización, haciendo posible el enlace del amor, el deseo y el goce. ¿Consideramos la hipótesis

del inconsciente en niños que padecen, entre otras, locuras, psicosis o problemas en la adquisición del lenguaje? ¿Los sueños de infancia se interpretan siguiendo la cifra del significante y las peripecias de la letra?

La repetición produce las alternancias en las que se asienta la discontinuidad, no obstante, los niños numeran siguiendo los trazos de modo contingente y, a veces, arbitrariamente. El número 60 antecede al 12. La serie no está constituida en los albores de la infancia. Será por vía de la articulación de los nombres del padre y del objeto *a* en relación a la castración de Otro, que podrá surgir de otro modo la serie, así como la comparación del cuerpo al ideal y también los argumentos que nutrirán lo fantasmático en la pospubertad.

Ahora bien, ¿cómo considerar la escritura de la estructura que, con Lacan, situamos en la sintaxis del anudamiento borromeo? Tal como plantea en el Seminario XXI: "El niño está hecho para tejer su nudo", aforismo que interrogué y trabajé a lo largo de mis seminarios y textos. Escritura de la estructura que no es diacrónica ni compuesta en pasos sucesivos, sino que se constituye en sincronía, en el mismo acto del decir. La sexualidad en la niñez –así como también en relación a lo real del sexo del *partenaire* en la pubertad– nos invita a reflexionar desde los fundamentos, la estructura y los argumentos lúdicos y gráficos en el acto del decir.

En la actualidad se presentan nuevas problemáticas, padecimientos y síntomas. Variedades de autismos, dificultades de lenguaje, niños aislados, hiperactivos, abusados y violentados que responden no sin angustia y fobias, como asimismo, frecuentemente, con pasajes al acto. Agresividad y hostilidad con los pares. O bien, púberes cuyas identificaciones flaquean. Predominio de lo imaginario ante los avatares de lo real que, en ocasiones, eclipsa lo simbólico. Es de importancia considerar las familias actuales, con identidad de género, mono u homo parentales, así como también consideramos los efectos que la fertilización asistida produce en padres e hijos, y que conllevan la necesaria elucidación ética despojada de lecturas moralistas.

La actualidad no es sin su raíz de acto, el acto analítico siempre es actual, se produce cada vez. En el presente volumen tomo el desafío de situar las presentaciones clínicas denominadas "nuevas" y "actuales", en conjunción con los conceptos del psicoanálisis.

Recorrido

He transitado más de una vez la cuestión de la estructura en los temas que presento, a tal punto, que un estimado colega[1] me ha preguntado por qué insisto con este tema, advertí que era importante indicar los motivos. Mi interés proviene a partir del estudio e investigación sobre el movimiento estructuralista muy difundido en la posguerra de la segunda mitad del siglo XX, abordado por diferentes disciplinas y destacados autores: Jacobson, Piaget, Lévi-Strauss, entre otros. Jacques Lacan no fue ajeno a este movimiento pero, con distintos matices, pues propone, a lo largo de su obra, diferencias importantes a partir de su propuesta del retorno a Freud, revisando los desvíos que plantearon los seguidores de Freud en su exilio de Viena.

Deseo destacar la transformación que impulsó Lacan a lo largo de su enseñanza, en la concepción de la estructura en psicoanálisis, cada vez, de acuerdo a la lógica que iluminaba su trabajo. Es así que, entre otros despliegues, trato de fundamentar y formalizar nuestra práctica, proponiendo una transmisión que surca el arco desde el matema a la *poiésis*, atravesando, tanto la lingüística estructural como la lógica matemática y la geometría proyectiva de superficies y nudos.

A partir de la práctica psicoanalítica con niños y púberes, retomo la pregunta por la constitución del sujeto a la luz de las últimas propuestas sobre el nudo borromeo.

1 Interlocución con Andrés Musto, miembro de la Escuela Freudiana de Montevideo, Uruguay.

Una afirmación de Lacan recorre la tesis que desplegué en mis escritos anteriores y actuales: "El niño está hecho para tejer su nudo". En esta ocasión, resitúo la cita teniendo en cuenta la sincronía de los enlaces borromeos y su diferencia con otros enfoques. Como así también, interrogo las distinciones entre el valor del significante y la emergencia del deseo para diferenciarlo de las incidencias de la letra que marcan el cuerpo del *parlêtre* mientras que promueven los goces y la palabra.

¿Qué es el cuerpo para el psicoanálisis? La producción de la imagen, la identificación especular, es decisiva a la hora del primer armado de la percepción del cuerpo. Ahora bien, el enlace borromeo puntualiza la consistencia que requiere del falo, y por ende lo imaginario no se reduce a la fragilidad de la imagen, el cuerpo es real, simbólico e imaginario y se produce en su tejido.

Cuerpos y nudos recorren las líneas que doy a leer, situadas en una clínica que interpela la estructura del *parlêtre*, por la letra, que se enlaza y se diferencia de la emergencia del inconsciente y el deseo con predominancia de lo simbólico. Por el contrario, el *parlêtre* sitúa los enlaces de las *dit-mansiones*, las dimensiones del decir, la estructura está en el decir.

El *infans* tiene la posibilidad de escriturar la estructura y su reparación –si tomamos en cuenta los nombres del padre y sus efectos–, lo que es de enorme importancia en la cura de niños y púberes graves.

Dicho de otro modo, el sujeto que surge entre significantes conlleva una prevalencia de la dimensión simbólica. Ahora bien, al tener en cuenta la puesta a cielo abierto de las tres dimensiones Real, Simbólica e Imaginaria, nos hallamos en una nueva ruta clínica del sujeto en la que se juega la estructura RSI y los argumentos que las fantasmatizaciones de la niñez aportan.

El niño que, en calidad de objeto, es engullido por el deseo materno, en la que el mito lacaniano de la boca del cocodrilo y el chorlito nos presenta una ficción de la verdad respecto del deseo de la madre y la operación del padre, si se consulta al analista, cosa que no siempre ocurre, es porque el psicoanalista puede operar como testigo y participe de una extracción de goce.

El psicoanálisis nos permite cierta flexibilidad para operar con el niño y con los padres. Las patologías graves –y aun las locuras infantiles– convocan a la palabra, al decir. Un niño no deseado en un comienzo, puede ser bien recibido más tarde. La clínica me ha enseñado que los padres son tanto la causa del malestar como el resorte de la cura, motivos más que suficientes para advertir que la transferencia resulta una herramienta muy poderosa y es la mejor aliada para abrir la trama, ya que la gravedad en la niñez responde a la ruptura de la trama de saber entre los padres o en alguno de ellos y su hijo. Cuando no hay Otro que sostenga el discurso o una función en el discurso, es el caso en el que el psicoanálisis se torna indispensable para un niño y un púber.

Por ende, en la dirección de la cura, a los operadores clínicos, el juego, el dibujo y el relato, los considero un acto del decir en el espacio, tal como plantea L., un niño de cinco años: "Jugar es hacer cosas con el cuerpo".

Hombres, mujeres, púberes, niños/as, se emplazan en un lugar en el que la palabra amplía el horizonte del significante y la letra incidiendo en la transferencia y la posición del analista, también con los padres.

Estas cuestiones me permiten subrayar la propuesta que Lacan plantea en el Seminario XI, en el que plantea: "…cada nuevo paso en la teoría aporta a la clínica renovándola y, al revés, cada nuevo paso en la clínica renueva la teoría".

En este nuevo libro reúno textos del sujeto en la niñez y pubertad, en el horizonte del anudamiento borromeo, la economía de goces, los nombres del padre y la cuarta cuerda en calidad de *retor,* recta al infinito que divide símbolo y síntoma al mismo tiempo que posibilita una reparación posible de la escritura de la estructura, en caso que fuera necesario. Asimismo, propongo debatir mi propuesta acerca de la producción de *Sinthome*-Invención en la niñez; según mi lectura no se produce, pues el niño se sirve del padre y no está en condiciones de prescindir de él. Existen algunos ejemplos de personas que hicieron historia con su artesanía y su saber hacer: Amadeus Mozart, Hikari Ōe, Charly

García, Delmira Agustini, Alejandra Pizarnik, entre otros, quienes no por su arte padecieron menos.

Antecedentes

En una entrevista que realiza Alejandra Pizarnik a Roberto Juarroz, dos eminentes poetas argentinos, le pregunta lo siguiente:

> A.P.: Una vez oí que un niño preguntaba a dónde va el tiempo que pasa. ¿Qué le hubiera respondido usted?
> R.J.: ¡A jugar que fue![2]

¿Las historias de infancia tienen alguna función en la formación del analista? La formación es una fina orfebrería que, como bien sabemos, es teórica, es clínica y se enlaza inexorablemente al análisis personal. En el análisis la infancia nos trabaja, retornamos a esas historias plenas de sentido para darle paso a lo nuevo y algo pasa, un real que, sin embargo, retorna de diversos modos.

En cierta ocasión, trabajando sobre el deseo del analista, plantee que la niñez cae, perdemos la infancia y la duelamos, obviamente, este es un proceso que transcurre en el interior del análisis del analista.

Este duelo es una travesía importante para quien decide analizar niños ya que, lo lúdico en su amplio espectro –incluyo el dibujo y el relato–, cumplen con una función precisa en el análisis. La posición del analista en el juego se produce desde un vacío de significación, no jugamos con nuestros juegos de infancia. Ese tiempo pasó, se fue.

No obstante, estamos atravesados por recuerdos de infancia que Freud, muy acertadamente, denomina “recuerdos encubridores” y que, en esta oportunidad, me permiten enlazar mis ideas y propuestas psicoanalíticas.

2 Alejandra Pizarnik. Entrevista con Roberto Juarroz. En: *Zona Franca* Nro. 52 (diciembre de 1967), Caracas.

Mi madre leía con entusiasmo libros de Freud, de poesía y de filosofía en voz alta, con la expectativa que así aprenderíamos a leer. Por cierto, tuvo razón.[3] Mi niñez está poblada con lecturas de Freud y sus discípulos: Jung, Adler y Steckel a quienes conocí muy bien a través de relatos y cuentos infantiles, historias novelizadas impregnadas de contenidos ideológicos y políticos. Indudablemente, se trató de una introducción temprana e inolvidable de los problemas culturales de aquella época. Los libros los transportaba mi hermano, a pedido de ella, de la Biblioteca del Club Independiente de Avellaneda. Asimismo, en aquellas conversaciones, hacían su agosto los existencialistas de posguerra y los incipientes interrogantes femeninos que traía Simone de Beauvoir. Estos héroes de novedades culturales y de amor, fueron líneas inolvidables de la pasión por las producciones culturales y la subjetividad. Bien conocemos que puede llevar muchas vueltas en el análisis personal trabajar la caída de los ideales.

En los inicios de mi formación sitúo las huellas que dejó Jorge Fukelman, quien fuera uno de los primeros psicoanalistas lacanianos que, entre otros temas, trabajó –y con enorme rigurosidad– la función de lo lúdico en el análisis con niños. Fue un maestro con quien aún estamos en deuda. Muchos analistas de mi generación abrevaron en su transmisión. Tuve la suerte de conocerlo y nutrirme de su enseñanza.

Los primeros años de la década del setenta fueron cruciales en nuestro país en varios planos, tanto en la producción teórica como en el desarrollo intelectual. Tiempo de creación opacado luego a golpe de exilio, tortura y muerte marcaron a los jóvenes que estábamos en la búsqueda de nuevos paradigmas.

Siendo estudiante de psicología me fui interesando por la clínica con niños. Eduardo Tato Pavlovsky y Arminda Aberastury trabajaban, creaban y recreaban los aportes del kleinismo, cada uno a su manera. Destaco a Tato, quien analizaba en grupos terapéuticos a niños mientras que escribía sobre esa práctica sin desdeñar la importancia de lo lúdico y lo expresivo.

---

3 Agradezco a Emilia Cueto de *elsigma.com*, la realización de una entrevista en octubre de 2008, de la que presento una síntesis reelaborada.

Aprendimos con Lacan que la lectura incluye un necesario momento de decantación, un desgarro de la letra que colabora en la desuposición del saber que porta. En un texto de mi autoría sobre el juego en la clínica lacaniana, me permití la osadía de plantear, desde mi perspectiva, algunas diferencias sobre ciertos esquemas preestablecidos en el espacio analítico con niños, a guisa de ejemplo, me pareció mejor que sea el niño quien, a su manera y según su singular relación al objeto, escoja, elija los que serán sus elementos de juego, es así que los juguetes que ofician en su tarea analítica, dejan la puerta abierta a sus asociaciones, para Freud es *die dinge*, declinación de *Das ding*[4] la que hace de soporte a lo real del juego siendo una intervención en sí misma.

Las enseñanzas de Freud y Lacan me llegan, primeramente, de la mano de Oscar Masotta antes de su partida a Europa y luego, en la *Escuela Freudiana de Buenos Aires,* especialmente con Isidoro Vegh. Así como también, a través de la interlocución con cada uno de mis colegas a quienes estoy agradecida por la impronta que me dejaron. Aprendí que el psicoanálisis guarda una lógica precisa, el retorno a Freud que Lacan propuso; y hoy el retorno a Lacan, nos proponen más de una lógica, que también es menester diferenciar, el matema no es la *poiésis*, la lógica de modos no se confunde con la topología, no obstante, cada una es una herramienta en la transmisión.

¿Podríamos leer a Freud sin pasar por las formaciones del inconsciente? ¿Sin la idea de significante tal como lo expuso Lacan? ¿Es factible la transmisión del psicoanálisis sin la diáfana claridad que conllevan las superficies topológicas? ¿Sin la impronta de Lacan? Una vez que se los transita ya no hay idéntico retorno al punto de partida, el psicoanálisis es la transmisión del psicoanálisis, los analistas somos responsables de esa transmisión y esta no es de cualquier manera. No hay analista sin análisis, mi apuesta se encuentra muy arraigada a lo real de la experiencia del psicoanálisis que no se reduce a lo académico.

4 Cito al "niño de cinco años" en varios tramos de este libro, fue quien planteó que "jugar es hacer cosas con el cuerpo", dicho de otro modo: *die dinge* las cosas, se enlazan al cuerpo.

En esa apuesta, advierto que un psicoanálisis no puede, ni debe, burocratizarse, no se trata de contar horas de diván ni de sillón.

Aprendí –con mis colegas y compañeros de *Reuniones de Psicoanálisis Zona Sur*– que la experiencia del inconsciente, de lo real y la contingencia es una producción enraizada en *lalengua*. Esta experiencia no ha sido sin otros, mis contemporáneos.